

Más de cuarenta años de amistad, compañerismo y dedicación a la geografía con Miguel Ángel Troitiño

Dolores Brandis, Isabel del Río y Julio Muñoz

Universidad Complutense de Madrid

Los orígenes

En la primavera de 1979, con 15 días de diferencia, Miguel Ángel Troitiño, Dolores Brandis e Isabel del Río presentamos nuestras tesis doctorales, dirigidas las tres por Manuel de Terán. También dirigida por él, un año antes, la había presentado su gran amigo y compañero de curso Rafael Mas y cuatro años antes lo había hecho Julio Muñoz. A excepción de éste, que se orientó desde un principio hacia la Geografía Física, el resto escogimos la Geografía urbana, bien estudiando aspectos y barrios de la ciudad de Madrid, bien, como Miguel Troitiño, abordando con el ejemplo de la ciudad de Cuenca la evolución histórica de una vieja ciudad castellana. Con la presentación de nuestras tesis se cerraba la etapa de su elaboración y con ella los años ilusionantes de descubrimiento conjunto de fuentes, técnicas y métodos de investigación que en buena medida aplicábamos a nuestro trabajo de investigación. Fuimos creando, día a día, una especie de laboratorio de ideas, ensayos y propuestas alimentado por cada uno y del que nos beneficiábamos todos. Esta forma enriquecedora de proceder en el ámbito profesional pudo producirse por existir en el pequeño grupo una sensibilidad muy

semejante a la hora de abordar la realidad geográfica, que no era otra que la que nos infundió desde los años de la licenciatura el maestro común, Manuel de Terán, del que Troitiño escribió en 2007, con ocasión de la celebración de su Centenario, lo siguiente: "Fue un profesor singular que causaba sorpresa y admiración, motivaba al alumno, le atraía y le hacía interesarse, incluso obsesionarse, por los problemas y las cuestiones geográficas, debido tanto a su personal forma de leer e interpretar el mundo como a su capacidad para abrir nuevos horizontes de conocimiento". Para Miguel y el grupo de amigos, Terán fue "un profesor brillante y un referente ético".



Miguel junto al Land Rover en el que un grupo de amigos recorrimos las Hurdes en nuestro particular viaje fin de carrera (semana santa de 1971).

En esta atmósfera del quehacer diario iban avanzando nuestras tesis a la par que crecía nuestro mutuo respeto y admiración, y con estas bases surgieron los fuertes lazos de

amistad que perduraron hasta el final. Las cinco tesis, la de física y las cuatro de urbana, dieron lugar a sendos libros. Con mucho, el de Miguel es el que tiene más páginas, primera y singular muestra de una de sus notas distintivas: generosidad y exhaustividad en el trabajo comprometido y bien hecho; no en vano obtuvo el Premio Nacional de Urbanismo de tesis doctorales. Las dedicatorias cruzadas que nos ofrecimos al regalarnos orgullosos nuestras obras publicadas son reveladoras de lo que había significado para todos, el tiempo anterior. Escribimos: "a los buenos amigos y compañeros en las batallas geográficas" (de Miguel a Isabel y Julio); "como recuerdo de un tiempo inolvidable repleto de zozobra, ansiedades y risas que fraguó algo más que una buena amistad" (de Lola a Isabel y Julio); "para mis inmejorables amigos Lola y Rafael, con el deseo de vivir muchos años juntos en un mundo urbano mejor" (de Isabel a Lola y Rafael); o "a Lola y Rafael, dos buenos amigos y compañeros en la búsqueda de explicaciones para los hechos urbanos" (de Miguel a Lola y Rafael).

Otras tareas de responsabilidad y de formación acompañaron a los de la redacción de las tesis y otros compañeros y amigos, todos adscritos a la cátedra de Manuel de Terán, especialmente Eduardo Martínez de Pisón y Nicolás Ortega, participaron en ellas. Fue muy intenso el aprendizaje y adiestramiento que obtuvimos en estos años en Geografía Física. Se lo debemos a la asistencia durante varios años a los cursos de campo sobre Geomorfología que impartía Jesús García Fernández todos los veranos en la comarca palentina de Las Loras, a las clases prácticas de Geografía Física que dirigía Eduardo Martínez de Pisón en colaboración con Julio Muñoz, a los seminarios de Climatología de Antonio Gil Olcina y a los numerosísimos trabajos de campo realizados por Eduardo y Julio para los alumnos de la licenciatura y el doctorado. Estas tareas colectivas de aprendizaje y primeras responsabilidades en la enseñanza universitaria que se nos iban confiando las recordamos como un gran privilegio y con enorme agradecimiento.

Para nosotros constituyó un hito la realización y publicación en 1977 del libro *Los paisajes naturales de Segovia, Ávila, Toledo y Cáceres*, dirigido por Martínez de Pisón y publicado por el Instituto de Estudios de Administración Local. Fue un proyecto pionero en España ideado, proyectado y revisado por el propio Eduardo donde se ponía en práctica el análisis geográfico integrado en cuatro provincias del centro peninsular a través de la delimitación, caracterización y valoración del impacto humano de sus unidades de paisaje natural. Asumimos esta tarea, junto con otras compañeras, con mucho interés y responsabilidad. Julio Muñoz estudió Toledo, Isabel del Río (junto a Ángela Redondo) Cáceres, Dolores Brandis y Miguel Ángel Troitiño Ávila y, por último, Teresa Bullón y Concepción Sanz estudiaron Segovia. Fueron pocos, pero intensos meses de trabajo, de exhaustivos reconocimientos de campo, de recopilación de información, de elaboración cartográfica y de síntesis de resultados. El aprendizaje fue enorme como lo fue también el placer de su realización.



Amigos y compañeros de geografía en un trabajo de campo por tierras sorianas (Calatañazor, mayo de 1971).

Un segundo libro colectivo, *Prácticas de Geografía Física*, tuvo para nosotros una importancia capital en esta primera etapa de formación científica y profesional. En este caso fue la preocupación docente la que guió el proyecto, publicado por Oikos-Tau en 1980 y su realización coincidió con la etapa final de nuestras tesis.

Participamos 12 profesores y elegantemente Antonio Gil Olcina, Eduardo Martínez de Pisón y Julio Muñoz, nuestros maestros en Geografía Física, entraron a formar parte de la relación de autores por orden alfabético. El esfuerzo se centró en la confección de guías prácticas para el comentario de mapas y datos relacionados con el relieve, clima y vegetación. Este trabajo fue también para nosotros muy gratificante en lo personal y muy formativo en lo profesional. Nos lo expresaba directamente Miguel y fue él, con su preocupación temprana hacia la geografía aplicada y la ordenación del territorio el que mejor supo aprovechar e integrar el conocimiento adquirido en Geografía física y Geografía humana durante estos primeros años. Así mismo, la férrea creencia en la integración de la disciplina y su utilidad para la ordenación territorial la puso también en práctica cuando tuvo responsabilidades en las diversas reformas de la especialidad de Geografía en la universidad española y en la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense.

Caminos convergentes en el prolongado periodo investigador

A medida que íbamos madurando como investigadores se iban cristalizando nuestras preferencias personales, Julio Muñoz en Geomorfología, Dolores en procesos e historia urbanos, Isabel en economía e industria urbana y Miguel en geografía aplicada y ciudad histórica. A pesar de todo, los límites eran a veces imprecisos, pues para todos uno de los objetivos del trabajo geográfico era la detección de problemas y la propuesta de soluciones y el método más querido el análisis de paisaje. Esta filosofía común es la que nos ha mantenido unidos todo el tiempo y nuestras especialidades han convergido en muchos proyectos e investigaciones.

El trabajo pionero surgió en 1978, antes de que fuéramos doctores. Ganamos el concurso público de la Dirección General del Patrimonio Histórico Artístico del Ministerio de Cultura para llevar a cabo el Inventario del Patrimonio Arquitectónico y Urbanístico de la Provincia de Madrid. Tras un exhaustivo trabajo de campo nos encontramos con un

patrimonio urbano y rural en precario estado de conservación y que debíamos valorar. Desde luego que los conocimientos de Miguel sobre el hábitat rural, puestos de manifiesto en su memoria de licenciatura sobre El Arenal, nos dieron las pautas para poder evaluar este patrimonio correctamente. Los resultados del inventario los divulgamos en tres publicaciones y un Catálogo.

Sin duda, el gran campo de trabajo ha sido la ciudad. Así, a principios de los años ochenta la Fundación de los Ferrocarriles Españoles y Museo Nacional Ferroviario nos invita a participar en la "Exposición y Catálogo Madrid-Delicias. Historia de una estación", encargándonos del texto y paneles acerca de "El entorno urbano de la Estación de Delicias". Hicimos lo que sabíamos y nos interesaba: mostrar el carácter industrial y obrero de este espacio en el sur del Ensanche y la regresión de las actividades tradicionales en los últimos tiempos. Pero no desaprovechamos la ocasión para insistir en la conservación y preservación del patrimonio arquitectónico, que ya habíamos ensayado, y en la necesidad de reforzar los equipamientos socioculturales y las dotaciones en espacios verdes.

Nuestro interés por el Ensanche Sur aumentó. Era un espacio que no tenía historia escrita y merecía ser descubierto y difundido. Y nos pusimos a ello con intensidad. Estudiamos sus orígenes rurales, la instalación del ferrocarril y de las estaciones, las primeras industrias, su conversión en el distrito industrial y obrero de la ciudad, y la desaparición paulatina de la función fabril. Y lo difundimos a finales de los años ochenta en el II Congreso Internacional Vasco y en el III Coloquio de Historia Madrileña.

Los siguientes diez años fueron muy fructíferos. Colaboramos en el documento preparatorio de las bases del Plan Regional de Estrategia Territorial de la Comunidad de Madrid, asumiendo ahora el estudio de los usos del suelo del Área Central de la ciudad. Este espacio era la quintaesencia de lo urbano, de ahí su atractivo y el reto que suponía abordarlo. Albergaba el centro histórico, el financiero, el de negocios, el

administrativo, el recreativo, el cultural y el comercial, amén de una residencia muy contrastada. Pero, además, este mosaico de usos generaba una problemática compleja en la que se identifican intereses enfrentados, conflictos y tensiones por la apropiación del suelo. Expusimos los resultados en el XIII Congreso Nacional de la Asociación de Geógrafos Españoles y en la revista *Ería*.

Y el carácter emprendedor de Miguel empezó a dar sus frutos. Inicia contactos con la Universidad de Guadalajara en México. Felipe Cabrales, al que dirigió la tesis y ya profesor de esa universidad, prepara dos encuentros científicos, en 1991 y 1996, al que nos unimos y cuyos resultados se recogen en dos libros. En el primero, Miguel plantea el que fue el propósito de su quehacer como geógrafo: "La dimensión aplicada y la utilidad social de la geografía". En el segundo, enlaza con sus orígenes de geógrafo urbano y sienta las bases de la que será una de sus tareas más fecundas: "Historia urbana, valoración y protección del patrimonio cultural de la ciudad".

El interés por la realidad de la ciudad histórica le llevó pronto a interesarse por su dimensión turística y consigue dos contratos con la administración del Estado, en 1995 y 1996, al que se incorporan ya sus discípulos más aventajados. Estudiamos las relaciones del turismo con la accesibilidad, el medio ambiente y el desarrollo sostenible. Publicamos el caso de Ávila, donde el turismo estaba en fase expansiva y era necesario prevenir su futura carga y contemplarla en el planeamiento urbanístico. También la revista *Ería* nos ofreció un número monográfico para presentar los resultados más importantes de los estudios, y que Miguel abre con el título "Turismo y desarrollo sostenible en ciudades históricas".

El empeño de Miguel en difundir nuestra labor investigadora, pero también el informarse de primera mano del trabajo de arquitectos, urbanistas, expertos en planificación urbana y gestores culturales, le llevan a preparar en 1997 un seminario con Joaquín García Merchante en Sevilla, cuyos resultados se plasman en el libro *Vivir las ciudades históricas: recuperación integrada y*

dinámica funcional. Sentía la necesidad en conocer experiencias innovadoras en la gestión del patrimonio que hiciese compatible la conservación de los edificios con la pervivencia de un centro vivo y dinámico, integrado en el conjunto de la ciudad y que contribuyera al desarrollo regional.

A partir de este momento Miguel se lanzará de lleno a poner en práctica la dinámica aplicada de su quehacer geográfico, orientada a intervenir en el planeamiento para solucionar los problemas que plantea la inserción del turismo en destinos urbanos patrimoniales. Consigue el contrato con el Patronato de la Alhambra para llevar a cabo el Estudio previo para la revisión del Plan Especial de la Alhambra y Aljares, donde nuestra labor consiste en identificar e interpretar los problemas más relevantes y los factores de tensión que están dificultando su solución.

En 1999, ya con suficientes colaboradores, en buena parte discípulos, constituye el grupo de investigación de la UCM "Turismo, patrimonio y desarrollo". Y en 2006 consigue el proyecto competitivo Turismo cultural: dinámicas recientes y estrategias de intervención en destinos patrimoniales. Y también coordina un curso en la Universidad Internacional de Andalucía que da luz al libro *Ciudades Patrimonio de la Humanidad. Patrimonio, turismo y recuperación urbana*, insistiendo en la aproximación interdisciplinar a las complejas relaciones entre turismo, patrimonio y urbanismo, con el objetivo de que la visión transversal ayude a la interpretación y eficacia en la gestión del turismo.

Y se amplían los contactos con México, ahora con las Universidades de Morelia y de Guanajuato, para establecer una red de investigación que permitiera presentar a la AECIT el proyecto que Miguel tenía en mente "Ciudades patrimonio de la humanidad de España y México: experiencias comparadas de planificación y gestión". El proyecto es seleccionado y comenzamos a trabajar con los colegas mexicanos, publicando los resultados en el libro *Dinámicas funcionales*

del turismo y sus impactos en las ciudades Patrimonio de la Humanidad.

Ya entrado el nuevo siglo Miguel sigue siendo generoso con la geografía. Dirige el sub-proyecto "Estrategias de cooperación y desarrollo territorial en Madrid y Castilla-La Mancha", dentro del proyecto coordinado I+D, Estrategias de cooperación y desarrollo territorial sostenible en España, y acepta coordinar parte del Plan de Ordenación de los Recursos Naturales de la Sierra del Guadarrama que dirige Eduardo Martínez de Pisón. En ambos estudios nosotras le acompañamos, pues la oportunidad de trabajar con él siempre era un privilegio.

La docencia como preocupación constante

Si es dilatado el periodo de investigación conjunta, también lo es el tiempo en que compartimos docencia en cursos de posgrado, 25 años sin interrupción. Esta labor académica, que se inicia en 1987 continúa hasta 2012, sigue de forma intencionada un camino paralelo a la tarea investigadora, pues abría la oportunidad de poder comunicar a los estudiantes los avances de los conocimientos adquiridos.

Esta actividad formativa comienza con la participación en el doctorado del Departamento de Geografía Humana, más tarde transformado en master, en el que profundizamos en el espacio interno de la ciudad y sus transformaciones urbanas, pasando en 1996 a cobrar protagonismo el estudio del turismo urbano, sus impactos en las ciudades históricas, y sus estrategias de desarrollo, planificación y gestión. Y en paralelo nos incorporamos al programa oficial de postgrado del Instituto Universitario de Ciencias Ambientales de la UCM. En este caso decidimos desde el primer momento encaminar la docencia hacia el estudio del turismo en destinos patrimoniales, habida cuenta de la variada formación académica de los estudiantes. Los trabajos de campo, siempre presentes, nunca repetitivos y que preparábamos con entusiasmo e intensidad, nos permitían examinar más detenidamente las ciudades o

barrios visitados y adquirir nuevos puntos de vista.

Sin duda la actividad que más ha preocupado y a la que más tiempo ha dedicado Troitiño es la enseñanza universitaria: preparar e impartir clases, diseñar prácticas y dirigir trabajos de licenciatura, grado, máster o doctorado, pasando muchas horas en la facultad todos los días, ha sido su vida -y la nuestra- a lo largo de la carrera académica que con él hemos compartido, codo con codo. Ha sido esta convivencia mantenida durante décadas en el piso 12º de la Facultad de Geografía e Historia de la Complutense, acompañada de un intercambio permanente de experiencias docentes y de noticias personales, la que ha hecho que nuestra relación haya llegado a un nivel en el que han tenido el mismo peso el compañerismo académico y la familiaridad. Cada jornada, al llegar, nos visitábamos en nuestros despachos (que siempre han sido prácticamente contiguos) para compartir informaciones sobre la marcha del curso y contarnos cómo nos iban las cosas; a media mañana, tomando café en el bar de profesores -acompañados casi siempre de colegas más jóvenes-, hacíamos un intercambio de impresiones y opiniones y valorábamos la situación de los estudios de Geografía en la Facultad e incluso intentábamos llegar a una postura común en relación con ella; y, al marchar bien avanzada la tarde, Miguel siempre tenía unas palabras de despedida para quienes aún seguíamos en nuestros despachos. Puede parecer una rutina, similar a la de otros grupos de profesores, pero en el período que compartimos con él se sucedieron tantos cambios en el contexto académico, en la Universidad y en nuestra disciplina que constantemente nos enfrentamos con situaciones y problemáticas nuevas. Ante ellas Miguel tomó siempre una postura responsable, activa y práctica y no dejó de participar, con ideas claras y mucha firmeza, en la política universitaria.

Los cuatro compañeros de la Complutense participamos en ella, pero Troitiño lo hizo en mayor medida: se implicó sin descanso, personalmente y como cargo representativo, en todos los estudios, las discusiones y las

comisiones buscando siempre lo mejor para la Geografía y su enseñanza universitaria cuando hubo que adaptarla a la Ley de Reforma Universitaria, a Ley Orgánica de Universidades o al Espacio Europeo de Educación Superior ("espacio Bolonia"). En algunos casos trabajamos juntos (por ejemplo, recientemente, en la puesta en funcionamiento del Programa de Doctorado en Geografía) y en otros le propusimos ideas y lo apoyamos en los órganos responsables. Somos testigos de la importancia de su labor en este campo, que no suele dar muchas satisfacciones y que él asumió por sentido de la responsabilidad y por amor a la universidad y a la Geografía.

La pertenencia a departamentos diferentes (Julio al de Análisis Geográfico Regional y Geografía Física; y Miguel, Dolores e Isabel al de Geografía Humana), con campos docentes cada vez más especializados y la dedicación de cada uno a las materias o asignaturas más acordes con sus intereses no significaron nunca un obstáculo para el debate, el intercambio de experiencias y la colaboración en el campo de la enseñanza de nuestra disciplina y la planificación docente. Porque nuestro acuerdo básico sobre el contenido de la Geografía y el valor de su enseñanza, fundado en nuestras primeras experiencias universitarias, en nuestro permanente diálogo y en nuestro muy frecuente contacto con los territorios y los paisajes mediante el viaje –tan apreciado y cultivado por Miguel Troitiño– han sido más fuertes que las fronteras administrativas.

El gozo del viaje geográfico

Es bien sabido entre los geógrafos el placer que nos proporciona a casi todos viajar. Nuestra profesión ha servido de excusa muchas veces para con la maleta o la mochila al hombro ponernos en camino, olvidar lo que dejamos atrás y aventurarnos con alegría hacia lo desconocido.



Grupo formado por amigos y compañeros del Seminario del Instituto del paisaje (Soria, noviembre de 2018).

En la escuela de Terán, heredera de la Institución Libre de Enseñanza, donde la práctica del excursionismo se vinculaba con la idea moderna del paisaje, el viaje y el trabajo de campo estaban incorporados como el mejor método docente para entrar en contacto con la realidad geográfica, para penetrarla e identificarse con ella. Desde la situación de alumnos o jóvenes profesores, Manuel de Terán y Eduardo Martínez de Pisón nos deslumbraron desde el principio con esta forma de hacer geografía. Con sus dotes magnéticas de comunicación nos enseñaron la forma adecuada de dirigir la mirada al paisaje, de diferenciar sus componentes y de interrogarnos sobre lo que hay detrás de su imagen. El poder diferenciar, a través de la observación del caserío, el centro histórico del ensanche de una ciudad o, a través de la disposición de los estratos, un anticlinal de un sinclinal colgado, en el relieve plegado, nos hizo sentirnos diferentes y la dimensión de geógrafos empezó a prender en nosotros. Lo más importante, caló la técnica del trabajo de campo de tal manera en nosotros que no dejamos de cultivarla en todas las circunstancias: en la docencia, en la investigación y hasta en los viajes privados.

Al escribir Miguel sobre Terán, en 2007, recuerda con admiración y gran afecto las salidas que hacía el profesor con los estudiantes por Madrid, como fue el caso de la subida a la azotea del edificio de Telefónica en la Gran Vía para mostrar y explicar la organización y las transformaciones de la zona central de la ciudad, o el viaje de una semana que Terán organizó en la primavera de 1974 por Europa y al que fuimos algunos de nosotros. Cuenta que las paradas que se hacían a lo largo de esa semana se localizaban en lugares estratégicos de los Alpes y en las zonas centrales de las ciudades para conocer sus paisajes con explicaciones escuetas y utilizando mapas y planos.

Los trabajos de campo y excursiones que hicimos con Miguel en las casi cinco décadas fueron numerosísimos. No tiene cabida enumerarlos. Al diseñar los contenidos de asignaturas comunes en la licenciatura, doctorados y másteres, la elección del espacio a estudiar como laboratorio experimental, la recopilación de materiales, el diseño de recorridos y la preparación previa por nuestra parte eran tareas centrales en nuestra docencia. Y disfrutábamos mucho en el tiempo de la elección y preparación, y después en la realización con los estudiantes. Para Miguel, el placer en esta tarea era inmenso y había que frenarle sutilmente en sus densísimas y acertadas explicaciones sobre el terreno si queríamos llevar a cabo lo acordado. Lo mismo pasaba con los recorridos y viajes que acompañaron siempre a nuestras investigaciones.

Hay una dimensión lúdica y profesional del trabajo de campo y del viaje que ha estado siempre presente en nosotros, y es la fotografía. Era norma que cada faz de la

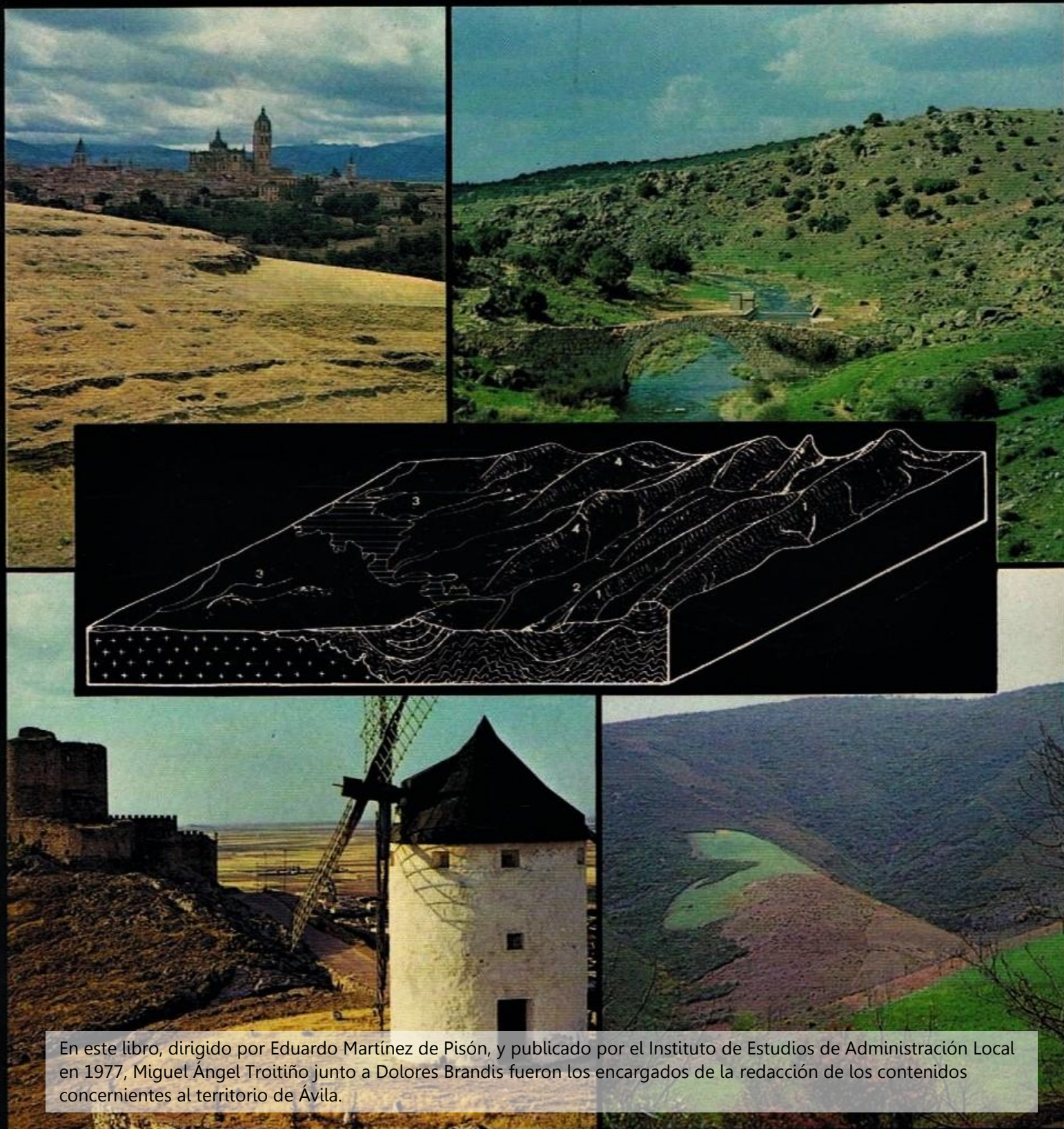
realidad geográfica que observábamos se guardaba en una imagen, material que empleábamos en las clases y en los trabajos escritos. En todos nuestros documentos solemos incorporar tantas fotos como se nos permita y así hemos actuado siempre. Nuestras tesis ya lo reflejaron. Miguel, además de figuras, planos e imágenes históricas, incorpora 130 fotografías realizadas por él. Pocos edificios, calles y rincones de Cuenca han escapado de su mirada y su máquina en los recorridos urbanos que realizó en la década de los setenta del siglo pasado. Constituyen hoy todo un documento histórico para la ciudad. La curiosidad de Miguel ante la vida y el paisaje ha sido inmensa, llena de contagiosa jovialidad. Todo era digno de ser señalado, estudiado y guardado en imágenes que encierran su alma, que llevan su sello personal. Su archivo fotográfico de cincuenta años es ingente, es el legado de un gran geógrafo, de una persona con especial sensibilidad hacia el mundo, de un gran amigo.

Los tres últimos años hemos viajado los cuatro, a mediados de noviembre, para participar en el Seminario del Instituto del Paisaje de la Fundación Duques de Soria. En la vieja ciudad castellana hemos compartido alojamiento, desayuno, comida y cena, hemos paseado, hemos debatido los resultados de nuestras investigaciones y hemos hecho una excursión de día completo, acompañados de colegas y amigos. Nadie podía imaginar que la excursión a la Ribera del Duero soriana de 2019 iba a ser la última en la que Miguel iba a estar con nosotros. Nos quedan su recuerdo y sus fotografías.

Los paisajes naturales de SEGOVIA · AVILA · TOLEDO · CACERES

Estudio geográfico

DIRIGIDO POR EDUARDO MARTINEZ DE PISON · Instituto de Estudios de Administración Local



En este libro, dirigido por Eduardo Martínez de Pisón, y publicado por el Instituto de Estudios de Administración Local en 1977, Miguel Ángel Troitiño junto a Dolores Brandis fueron los encargados de la redacción de los contenidos concernientes al territorio de Ávila.